

# Sor Juana Inés de la Cruz y su *Primero sueño*

*V*ssumptos las Nueve Musas  
*U*ojosos dictan, y graves;  
*U*nica en todos, tú sabes  
*V*zer te admiren confusas,  
*Z*umen de ciencias infusas,  
*V*ssombro de inteligencias,  
*I*mponderable en cadencias,  
*Z*o imitada en consonancias,  
*E*rudita en elegancias,  
*S*ingular en todas ciencias.

De una gran señora muy Discreta y Apasionada de la Poetisa.



En sus tiempos llamada Juana de Asbaje, sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695) fue una extraordinaria poeta cuya obra es sublime y de exquisita calidad; una de las figuras literarias más atrayentes del siglo XVII.

Nació en Nepantla, próxima a Amecameca (Estado de México), y murió en la Ciudad de México en 1695. Sus padres fueron don Pedro de Asbaje y Vargas, de origen vascongado, y doña Isabel Ramírez. Fue hija natural, como sus hermanas y medios hermanos. Desde muy niña fue admirable su tenaz inclinación por los estudios; como ella misma manifestó:



*Tórtola de cola larga.* Foto: Edgardo Soriano-Vargas.

En esto, si, confieso, que ha sido inexplicable mi trabajo; y así no puedo decir lo que con embidia oygo a otros, que no les ha costado afán el saber: dichosos ellos. A mi no el saber (que aún no sé) sólo el desear saber, me le ha costado tan grande, que pudiera decir con mi Padre San Jerónimo O (aunque no con su aprovechamiento): *Quid ibi laboris isumpserium*, etc. (citado en Torri, 1974: 278).

Es muy sabido que los virreyes marqueses de Mancera y los condes de Paredes la protegieron y amaron. Sor Juana profesó primero en el convento de Santa Teresa la Antigua (1667), de donde salió por motivos de salud, para ingresar posteriormente en el de San Jerónimo (ahí permaneció desde 1669 hasta su muerte). En su celda-estudio, rodeada de libros e instrumentos científicos y de música, escribió sus poemas y textos en los que dejó la esencia de su pensamiento al decir de Julio Torri (1974), y ella misma confiesa que bajo la estrella de Góngora pergeñó sus más bellas estrofas, como ésta:

Este que ves, engaño colorido,  
que del Arte ostentando los primores,  
con falsos silogismos de colores  
es cauteloso engaño del sentido.

Tersura de estilo, sensibilidad e inteligencia depuradas, con ecos de Argensola:

Detente sombra de mi bien esquivo,  
imagen del hechizo que más quiero  
bella ilusión por quien alegre muero  
dulce ficción por quien penosa vivo.

Su enorme (en todos los sentidos), mágico y misterioso *Primero sueño*, al igual que otras de sus obras, mereció el elogio de Marcelino Menéndez y Pelayo, quien dijera: “más parecen del siglo XVI que del XVII y más de algún discípulo de San Juan de la Cruz y de Fray Luis de León que de una monja ultramarina”. Para Octavio Paz, en *Las trampas de la fe*:

A pesar de su extremado carácter intelectual, *Primero sueño* es el poema más personal de Sor Juana; ella misma lo dice en la *Respuesta*: “no me acuerdo de haber escrito por mi gusto sino un papelillo que llaman *El sueño*”. El diminutivo no debe engañarnos: es su poema más extenso y ambicioso. Se desconoce la fecha de su composición [apunta Paz]. Apareció publicado por primera vez en el segundo tomo de las obras en 1692. Debe de haber sido escrito alrededor de 1685, cuando se acercaba a la cuarentena: es un poema de madurez, una verdadera confesión, en la que relata su aventura intelectual y la examina (1982: 469).

Lo más interesante de la apreciación de Octavio Paz es que incida en que *Primero sueño* se trata de una silva,

que no es sólo una descripción sino un discurso y que su tema es abstracto. Así establece Paz que “el espacio que nos revela sor Juana no es un objeto de contemplación sino de conocimiento; no es una superficie que recorren los cuerpos sino una abstracción que pensamos”. Antes, el mismo autor dice que se trata de “poesía del intelecto ante el cosmos”.

En este sentido, señala que podría decirse que *Primero sueño* es una extraña profecía del poema de Mallarmé: *Un coup de dés jamais n'abolira le Hasard*, que cuenta también la solitaria aventura del espíritu durante un viaje por el infinito exterior e interior.

El parecido es más impresionante —agrega Paz— si se repara en que los dos viajes terminan en una caída: la visión se resuelve en no-visión. El mundo de Mallarmé es el de su época: un cosmos finito o transfinito; aunque el universo de Sor Juana es el universo finito de la astronomía ptolemaica, la emoción intelectual que describe es la de un vértigo ante el infinito. Suspendida en lo alto de su mental pirámide hecha de conceptos, el alma encuentra que los caminos que se le abren son abismos y despeñaderos sin fin.

Así encontramos versos luminosos en *Primero sueño* como éstos:

Que como sube en piramidal punta  
al Cielo la ambiciosa llama ardiente,  
así la humana mente  
su figura trasunta,  
y a la Causa Primera siempre aspira  
—céntrico punto donde recta tira  
la línea, si ya no circunferencia,  
que contiene, infinita, toda esencia—.

Octavio Paz (1982) dice, más adelante, que el poema es simultáneamente una alegoría y una confesión, en el que se cuenta la peregrinación de un alma por las esferas supralunares, mientras el cuerpo duerme y que la tradición del viaje del alma durante el sueño es sobre todo simbólica y tan antigua como el chamanismo. Imposible olvidar que el paisaje del poema es mental: “Las pirámides egipcias —apunta Paz— aparecen como alegorías del alma y de su aspiración hacia la luz de arriba. Sor Juana describe un paisaje simbólico que

puede leerse como una verdadera escritura” (1982: 491).

Muchos años después, José Gorostiza haría algo similar en *Muerte sin fin* (1939). El mismo Gorostiza la menciona en *Cauces de la poesía mexicana*, diciendo que “lo clásico en cualquier época resulta precisamente de esta dimensión universal del pensamiento que, en el caso de México, nos evoca a figuras como Ruiz de Alarcón y Juana Inés de la Cruz para incorporarlas a la historia de la poesía castellana” (2007: 309). Xavier Villaurrutia también la vislumbró en una conferencia vespertina intitulada con el nombre de la monja, diciendo:

Sor Juana Inés de la Cruz es un clásico mexicano. ¿Qué queremos decir con esto? Que es un ejemplo, que es un autor ya suficientemente conocido y estudiado. Yo preferiría contestar —anota Villaurrutia— diciendo que Sor Juana es un trasunto nuestro, porque es un autor con el cual, con la cual, es posible aún convivir, vivir con ella, con su obra, que es un retrato fiel de ella (1966: 773).

Ciertamente, en sor Juana y su obra hay una correspondencia perfecta entre el ser y su



Escondida. Foto: Edgardo Soriano-Vargas.

íntima expresión. Vida y obra ejemplares que han inspirado las plumas de Amado Nervo, Julio Jiménez Rueda, Ermilo Abreu Gómez, Karl Vossler, Ludwig Pfandl, Alfonso Méndez Plancarte, Alfonso Reyes, José Gaos, Sergio Fernández, Margo Glantz, Alessandra Luiselli, entre otras celebridades.

Villaurrutia dice que *Primero sueño* es un poema largo de imitación deliberada, consciente, confesado por ella misma de las *Soledades* de Góngora, sólo que en una atmósfera y en un clima que no es de Góngora, sino particular de la poetisa: la noche y el sueño; dentro de este ambiente se desarrolla el poema complejo y difícil de sor Juana (1966: 775).

Y muy bien si le pudiera decir a *Primero sueño* que es un texto fundacional de la poesía moderna y contemporánea de México, en línea familiar y coterránea con *Idilio salvaje*, de Manuel José Othón; *La Suave Patria*, de Ramón López Velarde; *Cripta*, de Jaime Torres Bodet; *Canto a un dios mineral*, de Jorge Cuesta; *Muerte de cielo azul*, de Ortiz de Montellano; *Perseo vencido*, de Gilberto Owen; *Nostalgia de la muerte*, de Xavier Villaurrutia,



Ganso. Foto: Edgardo Soriano-Vargas.

y por supuesto, *Muerte sin fin*, de José Gorostiza. De la misma manera en que se puede emparentar a *Primero sueño* con el poema mencionado de Mallarmé, es posible vincularlo con *Cementerio marino*, de Paul Valéry; *Anabasis*, de Saint-John Perse; *Cuartetos*, de T. S. Eliot; *Sueño de la escalinata*, de Jorge Zalamea, y algunos otros poemas extensos de nuestra contemporaneidad.

Ya Pfandl había visto que en *Primero sueño* se presenta por lo mismo ante nosotros la Juana Inés cabal, con todos sus complejos y represiones, con todos sus secretos deseos y no cumplidos afanes. Certeramente apunta Pfandl: “en el círculo de la literatura universal no se dan muchas obras poéticas en las cuales se hayan dejado fluir sus creadores, como Juana Inés lo hace aquí, tan íntegramente toda su vida interior y todo su dolor espiritual” (1983: 208).

José Gaos dijo en *El sueño de un sueño* que el poema en cuestión es el testimonio de un fracaso; sí lo es, en la medida en que en este mundo no se puede saberlo todo; pero en el fondo es un fracaso que parece un triunfo y lo es por querer no sólo saberlo sino comprenderlo todo. Hay que recordar que Juana Inés pensaba desde niña que todos los seres humanos podían versificar como ella (ahora se puede afirmar que no tan magistral y con tanta hondura como en *Primero sueño*).

En esta silva extraordinaria se despliega un abanico de sabiduría y de alta sensibilidad. Se ha visto que, más allá de su neoplatonismo, acusa recibo de Nicolás de Cusa e incluso de los pitagóricos y los versos áureos. La alusión a Athanasius Kircher, Marsilio Ficino, Giordano Bruno y muchos otros sabios está más que probada y comprobada. Sor Juana siempre creyó en la infinitud no sólo del universo, sino de universos y en todos los mundos posibles y habitados. Dice Octavio Paz que la mención a la Causa Primera “evoca inmediatamente otra imagen favorita de sor Juana: la circunferencia cuyo centro está en todas partes”. Incluso el ser infinito y la nada; así, la función mediadora la realiza el entendimiento o razón en el alma racional, y la fantasía en la sensitiva, por lo tanto, sor Juana defiende su amor a las ciencias profanas por ser un camino hacia las divinas. Por ello establece Paz que “si Dios es la circunferencia cuyo centro está en todas

partes, el hombre es el punto de convergencia de la creación, el eslabón entre las criaturas mortales y los espíritus inmortales” (1982: 495).

Se concluye entonces afirmando que *Primero sueño* es irreductible a la estética de su tiempo. Este poema es producto de él, de su filosofía, estética y poética; aunque por su universalidad, efectivamente, parece haberse adelantado a su época. Para sor Juana, al decir de Octavio Paz:

la pasión intelectual no es menos fuerte que el amor a la gloria. La pasión intelectual —la razón— alista el ánimo, es la mejor tradición platónica [...] en tres figuras se vio Juana Inés: en la pitonisa de Delfos, en la diosa Isis y en el joven Faetón. Las tres imágenes están entrelazadas con las letras y el conocimiento: la doncella de Delfos es inspiración Isis es sabiduría y Faetón es el ansia libre de saber (1982: 505).

Si las obras de sor Juana colindan espiritualmente con el infinito, también lo hacen en cuanto a la forma. La silva, como se sabe, es una combinación métrica que no consta de un número determinado de versos, en la que alternan libremente los de siete y once sílabas sin regularidad ninguna ni en cuanto a su respectiva colocación ni en cuanto al modo de concertar los consonantes, admitiendo versos libres; pero no asonantes y gratuitos encabalgamientos. La silva siempre está llena de flexibilidad y maravillosa amplitud. Esta combinación fue muy utilizada durante los siglos XVI y XVII.

Finalmente, por lo inabarcable de su fondo, *Primero sueño* pudiera estar abierto a una interpretación hermética. Ya Sergio Fernández atisbó en sus estudios sorjuanistas la perplejidad con que el hombre se vive a sí mismo y a su mundo, o sea, “a este planeta Tierra que en su forma por demás espléndida aparece entre las luces y las sombras que irradia el *Primero sueño*”. Se trata de un viaje intelectual, “viaje aunado a la intuición y a la meditación para comprender en el sentido más amplio y complejo las diez céfiras que quien asciende encuentra en su camino” (Fernández, 1986: 212). Y puntualmente, Gershom Scholem estableció que

La Cábala —al pie de la letra: tradición y en particular, tradición esotérica— es el movimiento en el que las tendencias místicas del judaísmo,



Cantor. Foto: Edgardo Soriano-Vargas.

principalmente entre los siglos XII y XVII, han encontrado su sedimentación religiosa en forma de múltiples ramificaciones y con frecuencia en el curso de un desarrollo accidentado. El complejo que aquí se nos presenta no es, en absoluto, como muchas veces se escucha, un sistema unitario de ideas místicas y en especial teosóficas (2001: 97).

Todo ello está íntegramente de acuerdo con lo expresado en poesía en los universos admirables de *Primero sueño*, a los cuales se accede por una lectura atenta. Aun más: asombroso con la multiplicidad y abundancia de sus motivos, el poema se ha decantado en “sistemas o semisistemas totalmente diferentes”.

“El mundo iluminado y yo despierta” dice sor Juana al final de su poema. Pienso, entonces, que se trata de un poema magistral en todos los sentidos e irá creciendo en importancia literaria conforme avance el tiempo. Recientemente apareció en el Fondo de Cultura Económica una edición facsimilar de *Primero sueño* con un inteligente prólogo de Sergio Fernández. Creo que *Primero sueño* es un texto



*Sicalis flaveola*. Foto: Edgardo Soriano-Vargas.

fundacional de toda la poesía mexicana moderna y contemporánea. Sor Juana Inés de la Cruz siempre estará vigente.LC

## REFERENCIAS

- Cruz, sor Juana Inés de la (1970), *Poesías*, Ermilo Abreu Gómez (ed., pról., y notas), México, Ediciones Botas.
- De la Maza, Francisco (1980), *Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia*, México, UNAM.
- Gaos, José (1960), "El sueño de un sueño", *Historia Mexicana*, vol. 10, núm. 37, México, pp. 54-71.
- Gorostiza, José (2007), *Poesía y prosa*, Miguel Capistrán y Jaime Labastida (eds.), México, Siglo XXI Editores.
- Fernández, Sergio (1986), *La copa derramada*, México, UNAM.
- Paz, Octavio (1982), *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, Barcelona, Seix Barral.
- Pfandl, Ludwig (12983), *Sor Juana Inés de la Cruz*, México, UNAM.

- Scholem, Gershom (2001), *La Cábala y su simbolismo*, México, Siglo XXI Editores.
- Torri, Julio (1974), *La literatura española*, México, FCE, col. Breviarios núm. 56.
- Trabulse, Elías (1984), *El círculo roto*, México, FCE, col. Lecturas Mexicanas.
- Villaurrutia, Xavier (1966), *Obras*, Miguel Capistrán, Alf Chumacero y Luis Mario Schneider (comps.), México, FCE, col. Letras Mexicanas.

JORGE DE LA LUZ. Poeta y editor. Realizó estudios de Filología Hispánica en Madrid, España, e Historia del Arte en Florencia, Italia. Ex becario del INBA y del Centro Mexicano de Escritores. Ha publicado en poesía: *Transfiguración* (UAEM, 2000) y *Soles de noche, Sonetos para Ana* (La Hoja Murmurante, 2010). Colabora para diversas revistas literarias nacionales y extranjeras.